

‘El Uruguay que solo Uruguay puede ser’ por Snoop Dogg

Introducción

Uruguay se encuentra una vez más en una coyuntura histórica que nos permite ser pioneros en cambios sociales. Como lo fue hace cien años, con las reformas Batllistas en el proceso de modernización, hoy nos encontramos nuevamente con innovaciones que nos sitúan en los primeros no solo en la región, pero también en el mundo. ¿Qué similitudes podemos encontrar en el contexto político-económico de ayer y hoy? Se puede resumir en simple estabilidad política y económica. Esta podría ser también una explicación de porqué podemos identificar específicamente las coyunturas históricas cuando éstas sucedieron, y cuando, por el contrario, no estaba el contexto oportuno: la falta de estabilidad económica y los diversos golpes de estado, desviaron el camino del país vanguardista en un período de casi cien años.

Pero por más que las reformas a nivel del estado con respecto a los derechos individuales fueron un gran paso hacia la modernización, podemos decir que no fueron lo suficiente para modificar estructuralmente la sociedad, ya que los cien años de impase alcanzaron para encasillar a Uruguay como una sociedad tradicional y llena de nostalgia. Por más que esto no es un aspecto particularmente negativo, existe la necesidad de crear nuevas metas.

Por este motivo es que es necesario que las reformas no solo no se espacien tanto en el tiempo, sino que también generen el cambio necesario estructural para permitir que el país se desarrolle sustentable y prósperamente. El enfoque está puesto en tres pilares básicos: política, economía, y educación, como los agentes que causarían un efecto directo en los cambios estructurales del país.

La política como propulsor del cambio social

Vale destacar el rol de la política en la sociedad uruguaya. Vivimos en un país donde prácticamente todo el mundo tiene algo que comentar sobre la política: un país donde se les consulta a los políticos tanto sobre problemas en el fútbol como en el tránsito. Por lo tanto, el gran involucramiento que existe de la sociedad con la política es imprescindible como herramienta fundamental para el cambio estructural de la sociedad. Además, es necesario también recalcar la estabilidad política que posee el Uruguay. Luego de la vuelta a la democracia, han habido seis presidentes estables que han terminado sus mandatos: por más que los tiempos en las crisis económicas no fueron los mejores, no fuimos víctimas de una crisis económica y además política, como sucedió en otros países de la región. El sentido democrático y la identificación de las instituciones democráticas características de la sociedad uruguaya, es definitivamente un punto de partida para las futuras modificaciones, ya que existe una gran confianza en nuestro sistema político.

Una de los principales aspectos en los que la política debe avanzar es en el legado que dejan los gobiernos anteriores que sirven positivamente a la sociedad. Es importante que exista una permanencia en los diversos proyectos planteados por los diferentes gobiernos, por más que sus partidos y sus prioridades no sean los mismos, ya que no todo en la izquierda y/o en la derecha, es absolutamente bueno ni absolutamente malo. Es el caso de la creación del plan de vivienda MEVIR, que empezó como un proyecto particular del Partido Nacional durante la presidencia de Luis Alberto Lacalle, y que luego se convirtió en un proyecto del estado en sí parte del Ministerio de Vivienda y Obras Públicas. También es un claro ejemplo de esto fue la creación de 'La Comisión para la Paz' durante la presidencia de Jorge Batlle, para la investigación sobre los detenidos desaparecidos durante la dictadura cívico-militar de 1973 – 1985, luego de casi 15 años sin mayor debate sobre lo que había sucedido en aquellos años. Uno de los ejemplos de mayor impacto en los últimos años es probablemente la creación del Ministerio de Desarrollo Social por el primer gobierno del Frente Amplio en 2005. Es importante que el cuerpo político del Uruguay y la sociedad en sí, comprenda la necesidad de que no exista 'un borrón y cuenta nueva' cada vez que asuma un nuevo gobierno, y

que los avances vistos fueron causados por la permanencia de dichos proyectos. También es de suma importancia el entendimiento de que los partidos opositores al propio, tienen también ideas y proyectos que ayudan al bien común y que no son particularmente malos por no ser de la corriente política que uno no apoya. La politización de la población uruguaya puede ser muy buena, pero también puede tener un efecto muy negativo en la radicalización de ideas, por eso es necesario educarnos en política para opinar con lógica sobre las nuevas propuestas presentadas.

Un aspecto fundamental que necesita ser considerado en el ambiente de la política es la necesaria renovación de los partidos políticos: posiblemente los mismos políticos que estaban hace 25 años siguen involucrados de manera activa, y por más que esto no es particularmente malo y es un claro ejemplo de la franja etaria predominante en la población, puede tener un efecto negativo la falta de renovación de los agentes políticos ya que el poder se empieza a concentrar en los que tienen más años de antigüedad en contraposición con los nuevos militantes que ofrecen una nueva perspectiva sobre la situación del país. Es también una razón mayor de que Uruguay se haya vuelto un país tan tradicional, por el simple hecho de que no hay renovación de ideas ni de actores políticos. Tiene que existir un aliento para que los jóvenes involucrados en política puedan tener una voz más fuerte, por más que su experiencia sea menor. En un 'país de viejos' ya es difícil ser joven, y es más aún si todas las oportunidades se centran en la población con más años.

La fuerza y el respeto que existe por las instituciones democráticas dan posibilidad a cambios políticos y actúa como garante a la población de una importante estabilidad, lo cual da un espacio para poder mejorar la politización de la sociedad.

La economía como factor determinante de la inclusión

Uruguay es posiblemente el país de la región con menor desigualdad de ingresos, pero todavía existen ciertos trabajos claves para el desarrollo del país que no son bien remunerados. Por otro lado, también está el caso de los parlamentarios, quienes gozan de un importante sueldo que puede lucir excesivo. Debería existir una conciencia más fuerte sobre el trabajo que se

hace por la sociedad al participar en política y por lo tanto, sin intención de hacer una declaración arrogante, aspirar a que algún día pueda ser un trabajo sin remunerar. Un trabajo voluntario porque es un servicio prestado a la sociedad y que resulta en beneficios para todos, recibiendo su remuneración de sus oficios y/o profesiones particulares.

Uruguay, que es un territorio pequeño y con una geografía accesible que permite transitar sin grandes cadenas montañosas ni secos desiertos, es también un país increíblemente productivo. O por lo menos debería serlo. El problema mayor es la falta de servicios en las zonas rurales, la cual genera la migración a las zonas urbanas, además del poderío de los productores mayores y la concentración de la tierra en pocas manos. Desde el Estado existe la necesidad de desarrollar el campo uruguayo para que exista la productividad e incentivar a los pequeños productores a esta en el mercado de manera competitiva. Uno de ellos, es el programa existente del MIDES (Ministerio de Desarrollo Social) para los emprendimientos productivos. A través de este programa, se incentiva a pequeños productores a través de créditos para ayudar el desarrollo de su iniciativa. Es una manera de hacerle frente a los grandes productores dueños de la gran mayoría de la tierra, que han ido ayudando a expulsar la población rural a través de la falta de oportunidades en los grandes latifundios. Por más que este proyecto es una excelente manera de ayudar a la producción en pequeños poblados del interior del país, es necesario que esté acompañada de la creación de servicios para que haya población en el campo y puedan seguir viviendo allí, sin la necesidad de escapar a las grandes ciudades por oportunidades de trabajo y educación. La pavimentación de caminos para facilitar la distribución de productos y mejorar la comunicación entre las ciudades con más servicios de todos los departamentos. La inversión en el campo y en la producción nacional, es una inversión a largo plazo y que va a empezar a incluir la población rural, haciendo de ella una clave principal para el desarrollo sustentable.

En este tema de la economía nacional, también entra el papel de los capitales extranjeros que invierten en grandes empresas, provocando un gran debate a nivel público. Es necesario brindar la correcta información sobre las intenciones de las diversas empresas interesadas en nuestro país, sin

favorecer a ninguna de las dos partes para favorecer el razonamiento crítico y hacer una balanza de los pros y contras de las propuestas. El efecto medioambiental y la explotación extranjera en contraposición con las oportunidades de trabajo y el desarrollo del campo, son temas a poner en consideración a la hora de debatir sobre estos temas particulares y nuevamente enfatizar en la negativa de los radicalismos, ya que ninguna de las dos posiciones es absolutamente positiva o absolutamente negativa. El análisis crítico y el manejo de información correcta, va a ayudar a tomar las decisiones correctas y por lo tanto a ayudar en el desarrollo sustentable del país.

Tanto como a nivel nacional, es importante poner énfasis en las relaciones dentro de la región y la creación de fuertes bloques económicos, que hagan frente a los grandes mercados mundiales. El Mercosur es un claro ejemplo de esto. La libre distribución de personas y productos, ayudaría a desarrollar la economía local y regional, además de beneficiar económicamente a todos los países involucrados. Además, corta la dependencia de las grandes potencias mundiales para conseguir vitales recursos. Sería un paso ideal, llegar a poder compartir la moneda, como en el caso de la Unión Europea, para facilitar el comercio y el turismo, principalmente.

La educación como creadora de ciudadanos críticos e informados

Volviendo a las reformas producidas por el Batllismo hace casi un siglo atrás, se destaca el énfasis puesto en la educación como mayor agente de cambio en la sociedad. Una vez más está la necesidad de hacer a la educación más inclusiva con las poblaciones más vulnerables y hacerla también más universal, así como también más práctica para su aplicación diaria.

Como pieza clave de la inclusión, es necesario apelar a todos los recursos necesarios para que las necesidades de todos los ciudadanos se vean reflejadas en la formación de ciudadanos. Una de ellas es la inclusión, como ejemplo, es la de personas con problemas auditivos. Siendo el lenguaje de señas una de las lenguas oficiales del país es difícil de entender porque no es enseñado en las escuelas y colegios del país. Es una manera de excluir a la

propia población de este país a través de la ignorancia de su lenguaje: ¿cómo se comunica una persona sorda cuando se sube a un ómnibus o cuando va a comprar al supermercado? Por la ignorancia de este lenguaje por la mayoría de la población, se causa una segregación y se limitan las posibilidades de insertarse en la sociedad a los que tienen este tipo de discapacidades, entre otras.

El énfasis en la diversidad de género y diversidad étnica también deben estar presentes en la educación. El lenguaje utilizado, para transmitir un mensaje correcto, libre de prejuicios y preconceptos, alcanzando la total erradicación de cualquier sexismo, racismo, xenofobia y discriminación por orientación sexual. Educar para la tolerancia es definitivamente la clave para un desarrollo sustentable y la única forma de unirnos para hacer un país más próspero. Es importante que exista una conciencia sobre lo que es diferente a uno, y poder convivir con esa diferencia. Una sociedad que tiene individuos de distinta procedencia, con distintos objetivos y con distintas perspectivas, quienes necesitan convivir en un ambiente de entendimiento. La educación es el único camino que existe, y por lo tanto es necesario es educar con el ejemplo: no pasar por alto la galantería ofensiva que pasa cada día a muchas mujeres uruguayas, el completo repudio contra insultos que enfatizan en la etnia o color de piel de cualquier individuo, las miradas inquisitivas cuando dos personas del mismo sexo entran a un local agarradas de la mano o el murmullo causado cuando una persona transexual es llamada por el nombre que no reconoce. No pasarlos por alto y no admitir que es cotidiano, porque si no, estamos admitiendo que la violencia es algo natural a la sociedad y al ser humano y se la normaliza, cuando es una actitud que está mal de principio a fin.

Para un desarrollo sustentable es fundamental un compromiso con el medio ambiente y con la degradación que está sufriendo. Crear conciencia sobre la importancia del reciclaje, del cuidado de los recursos naturales y del daño causado por el consumo excesivo. No enfatizar en los supuestos tradicionalismos de consumo excesivo de carne, ya que no es bueno ni para el ambiente ni para la salud, y respetar las decisiones de quienes desean abstenerse de ser cómplices de estas prácticas. Proteger a la población de la

constante invasión de publicidad que nos dice como ser, como lucir, que necesitamos para ser felices y queridos, y educar para el respeto hacia uno mismo y el ambiente por el que estamos rodeados.

Conclusión

Uruguay tiene todas las características para facilitar los cambios sociales y crear un pronto impacto: un territorio pequeño con una geografía que permite el acceso a todos los rincones del país, una población que sobrepasa apenas los tres millones y que tiene un territorio fértil. Además de una estabilidad de las instituciones democráticas de la que pocos países alrededor del mundo pueden jactarse.

Para que el país siga en este proceso de modernización es importante remover por completo el tradicionalismo característico de los últimos cien años, la sociedad patriarcal y proponer la renovación constante en política para poder reflejar en la sociedad un cambio constante. Es notorio que el cambio institucional está sucediendo, con diferentes políticas propuestas a nivel de gobierno que favorecen al desarrollo del país y que apuestan a la sustentabilidad, pero los cambios profundos son producto también de un importante cambio de mentalidad, y por eso es necesario cambiar uno para aportar cambio al contexto en el que vivimos. Es de suma importancia apostar a la educación como arma número uno para crear sujetos informados, poseedores de lógica y sentido común, tolerantes y capaces de compartir con la diferencia, responsables para con los que los rodean, para evaluar las necesidades del país y poder hacer los cambios necesarios, para que cada ciudadano de este país sea un agente de cambio. Uruguay definitivamente tiene todo para ser un país próspero y sustentable, y certeramente podemos decir que ya estamos a medio camino.

